



UNIVERSITÄTS-  
BIBLIOTHEK  
PADERBORN

## Universitätsbibliothek Paderborn

### **Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen**

Que Contiene El Gobierno Espiritval Del Alma

**Teresa <de Jesús>**

**Anveres, 1630**

Capitvlo XXVII. En que trata el gran amor que nos mostrò el Señor en las primeras palabras del Pater noster: y lo mucho que importa no hazer caso ninguno de linaje las que de veras quieren ser hijas ...

**urn:nbn:de:hbz:466:1-41372**

años que se ha ydo de con su esposo, y que hasta que quiera tornar à su casa, es menester saber lo mucho negociar, que anfi somos los pecadores, tenemos tan acostumbrada nuestra alma, y pensamiento à andar à su plazer, ò pesar, por mejor dezir, que la triste alma nõ se entiende: que para que torne à tomar amor à estar en su casa, es menester mucho artificio, y si no es anfi, y poco à poco, nunca haremos nada. Y torno os à certificar, que si con cuydado os acostumbrays à lo que he dicho, que facareys tan gran ganancia, que aunque yo os la quisierà dezir, no sabrè. Pues juntaos cabe este buen maestro, y muy determinadas à deprender lo que os enseñare, y su Magestad harà que no dexeys de salir buenas discipulas, ni os dexarà, sino le dexays. Mirad las palabras, que dize aquella boca diuina, que en la primera entenderays luego el amor que os tiene, que no es pequeño bien, y regalo del discipulo, ver que su maestro le ama.

### CAPITULO XXVII.

*En que trata el gran amor que nos mostrò el Señor en las primeras palabras del Pater noster: y lo mucho que importa no hazer caso ninguno de linaje las que de veras quieren ser hijas de Dios.*

**P**Adre nuestro, que estàs en los cielos. O Señor mio, como pareceys Padre de tal hijo, y como parece vuestro hijo, hijo de tal Padre; bendito seays

VOS

vos por siempre jamas, no fuera al fin de la oracion esta merced, Señor, tan grande? En comenzando nos hinchis las manos, y hazeyz tan gran merced, que serià harto bien hincharse el entendimiento, para ocupar la voluntad de manera, que no os pudiesse hablar palabra. O que bien venia aqui, hijas, contemplacion perfeta! ò con quanta razon entrarià el alma en sí, para poder mejor subir sobre sí mesma, à que le diesse este santo Hijo à entender, que cosa es el lugar adonde dize, que està su Padre que es en los cielos! Salgamos de la tierra, hijas mias, que tal merced como esta, no es razon se tenga en tan poco, que despues que entendamos, quan grande es nos quedemos en la tierra. O Hijo de Dios y Señor mio, como days tanto junto, à la primera palabra? Y à que os humillays à vos con estremo tan grande, en juntaros con nosotros al pedir, y hazeros hermano de cosa tan baxa y miserable? Como nos days en nombre de vuestro Padre todo lo que se puede dar, pucs que quereys que nos tenga por hijos? que vuestra palabra no puede faltar: obligayse à que la cumpla, que no es pequeña carga, pues en siendo Padre, nos ha de sufrir, por graues que sean las offensas, si nos tornamos à el, como el hijo prodigo. Ha nos de perdonar, ha nos de consolar en nuestros trabajos, ha nos de sustentar, como lo ha de hazer vn tal Padre, que forçado ha de ser mejor, que todos los padres del

mundo, porque en el no puede auer fino todo bien cumplido, y despues de todo esto hazernos participantes y herederos con vos. Mirad, Señor mio, que ya que à vos con el amor que nos teneys, y con vuestra humildad, no se os ponga nada delante, en fin, Señor, estays en la tierra, y vestido della; pues teneys nuestra naturaleza, parece teneys alguna causa para mirar nuestro prouecho. Mas mirad, que vuestro Padre està en el cielo: vos lo dezis, es razon que mireys por su honra; ya que estays vos ofrecido à fer deshonorado por nosotros, dexad à vuestro Padre libre, no le obligueys à tanto por gente tan ruyn como yo, que le ha de dar tan malas gracias. O buen Iesu, que claro aueys mostrado fer vna cosa con el, y que vuestra voluntad es la fuya, y la fuya vuestra! Que confession tan clara, Señor mio, que cosa es el amor que nos teneys, aueys andado rodeando, y encubriendo al demonio que soys hijo de Dios, y con el gran desseo que teneys de nuestro bien, no se os pone cosa delante, por hazernos tan grandissima merced. Quien la podia hazer, fino vos Señor? Almenos bien veo, mi Iesu, que aueys hablado como Hijo regalado por vos y por nosotros, y que soys poderoso para que se haga en el cielo, lo que vos dezis en la tierra: bendito seays por siempre, Señor mio, que tan amigo soys de dar, que no se os pone cosa delante. Pues pareccos, hijas, que es buen maestro este, para

ra

ra afficionarnos , à que deprendamos lo que nos enseña, comiença haziendo nos tan gran merced. Pues pareceos aora que serà razon, que aunque digamos vocalmente esta palabra, dexemos de entenderla con el entendimiento , para que se haga pedaços nuestro coraçon con ver tal amor? Pues que hijo ay en el mundo, que no procure saber quien es su padre, quando le tiene bueno, y de tanta Magestad y señorío? Aun, si no lo fuera, no me espantarà, no nos quisieramos conocer por sus hijos, porque anda el mundo tal, que si el padre es mas baxo del estado en que està su hijo, no se tiene por honrado en conocerle por padre . Esto no viene aqui, porque en esta casa nunca plega à Dios aya acuerdo de cosas destas, seria infierno , sino la que fuere mas, tome menos à su padre en la boca, todas han de ser yguales . O colegio de Christo ! que tenia mas mando san Pedro con ser vn pescador, y lo quiso ansi el Señor, que san Bartholome, que era hijo de Rey. Sabia su Magestad lo que auia de passar en el mundo sobre qual era de mejor tierra, que no es otra cosa, sino debatir si serà buena para adobes, ò para tapias. Valame Dios, que gran trabajo! Dios os libre, Hermanas, de semejantes contièdas aunque sea en burlas. Yo espero en su Magestad que si harà. Quàdo algo desto en alguna viere, pongase luego remedio, y ella tema no sea estar Iudas entre los Apostoles: den la penitencias, hasta

S 3

que

que entienda que aun tierra muy ruyn no merecia fer. Buen Padre os teneys, que os da el buen Iesus: no se conozca aqui otro padre para tratar del. Y procurad, hijas mias, fer tales, que merezcays regalaros con el, y echaros en sus braços. Ya sabeys, que no os echarà de si, si soys buenas hijas, pues quien no procurará no perder tal Padre? O vala me Dios! y que ay aqui en que os consolar, que por no me alargar mas, lo quiero dexarà vuestros entendimientos, que por desbaratado que ande el pensamiento, entre tal Hijo y tal Padre, de fuerça ha de estar el Espiritu santo; que enamore vuestra voluntad, y os la ate con grandissimo amor, ya que no baste para esto tan grande interese.

### CAPITULO XXVIII.

*En que declara que es oracion de recogimiento, y ponense algunos medios para acostumbrarse à ella.*

**A** Ora mirad que dize vuestro maestro: Que estàs en los cielos. Pensays que importapoco, saber que cosa es cielo, y adonde se ha de buscar vuestro sacratissimo Padre? Pues yo os digo, que para entendimientos derramados, que importa mucho, no solo creer esto, sino procurarlo entender por experiencia, porque es vna de las cosas que ata mucho el entendimiento, y haze recoger el alma, ya sabeys que Dios està en todas partes. Pues  
claro